

El día de su graduación de secundaria, **Jason Rubén Adair Sándigo** de 19 años, no dejaba de repetir a su familia lo feliz que se sentía. Como a todo joven le emocionaba subir al escenario a recibir su diploma junto con sus amigos y amigas. Pero Jason se tuvo que esforzar más, con mucho apoyo de su familia y un entorno inclusivo se convirtió en bachiller.

Adair fue **diagnosticado con microcefalia parcial a los 8 meses**. La mamá de Jason, Fátima Sándigo, cuenta que debido a complicaciones en el parto, Jason tuvo una asfixia, dejándole una lesión en el cerebro.

El primer diagnóstico que recibió Fátima fue que su hijo no se movería que “era un vegetalito”, Jason demostró contra todo pronóstico que **con la estimulación correcta, atención adecuada y un entorno inclusivo puede lograr lo que se proponga**.

En los colegios donde estudió Jason, se adaptó la currícula para que él aprendiera según sus capacidades. Cuando era niño salía a jugar fútbol con sus amigos y amigas del barrio y también creó lazos de amistad con sus compañeros y maestros del colegio.

Adair se bachilleró además con un técnico en “operador de microcomputadoras” y también emprende. En ocasiones vende en el mercado bisuterías elaboradas por él mismo, que aprendió a fabricar mediante sus sesiones de terapia en Los Pipitos para fortalecer sus habilidades en motora fina y gruesa.

El próximo paso de Jason es la Universidad, aunque en Nicaragua hay pocas universidades que ofrecen matriculas a jóvenes con discapacidad.

